

## **INTERVENCIÓN PROFESIONAL CON GRUPOS FAMILIARES: DE LA DISTINCIÓN DE PRÁCTICAS A LA CONEXIÓN ESTÉTICA**

**Bárbara Zapata Cadavid**

*Profesora, Departamento de Trabajo Social  
Universidad Nacional de Colombia*

### **Resumen**

El artículo presenta una reflexión en torno a la utilidad de la distinción de los dominios de intervención profesional, específicamente de producción y explicación, como una forma de precisar, comprender y legitimar modalidades de acción del trabajo social en procesos familiares, privilegiando la estética como una nueva posibilidad desde la cual puede plantearse alternativas de intervención más integrales y más humanizadas para la profesión.

### **Abstract**

This article shows a reflection on the usefulness of distinguishing the dominions of the professional intervention, specifically in production and explanation, as a means to specify, understand, and legitimate modalities of action of social work in family processes, favoring aesthetics as a new possibility from which we can consider more integral and human intervention alternatives for this profession.

# INTERVENCIÓN PROFESIONAL CON GRUPOS FAMILIARES: DE LA DISTINCIÓN DE PRÁCTICAS A LA CONEXIÓN ESTÉTICA

**Bárbara Zapata Cadavid**

*Profesora Asistente, Departamento de Trabajo Social  
Universidad Nacional de Colombia*

## Introducción

Una de las muchas discusiones que surgen en el proceso de la práctica profesional, no sólo en trabajo social, sino posiblemente en muchas profesiones, es la de las presuntas diferencias que hay entre la teoría y la práctica y lo distinta que parece ser la realidad social cuando se aborda desde el discurso, por ejemplo el académico y cuando se aborda “en vivo y en directo”, por ejemplo en un campo de práctica, que bien puede ser una institución estatal, una organización privada ó una comunidad.

En el caso específico de la intervención profesional con grupos familiares esta contradicción se evidencia de manera directa a través de las diferencias entre instituciones de control social y las instituciones docentes, cuya fuente de nutrición natural es la investigación, como es el caso de la universidad o las organizaciones orientadas a la intervención terapéutica, especialmente aquellas que se inspiran en la reflexión epistemológica<sup>1</sup> desde la cual se buscan explicaciones acerca de cómo ocurre lo que ocurre en las familias y cómo ocurre lo que ocurre en el proceso de intervención y que remite en últimas a la pregunta acerca de cómo conocemos?

Por control social se entienden los procesos por medio de los cuales la sociedad u otro grupo dentro de

<sup>1</sup> Aquí es importante aclarar que la epistemología, en cuanto *visión del mundo y de la vida* es *ineludible*; todos tenemos una epistemología, pero no siempre se tiene presente esta reflexión al desarrollar las actividades cotidianas y profesionales.

ella consigue que la conducta de sus unidades componentes, individuos o grupos, se conforme a lo que se espera de los mismos.<sup>2</sup> La tarea de las disciplinas sociales, entre ellas trabajo social, estaría centrada según esta idea en la identificación de lo que es deseable y en el diseño de las estrategias para lograrlo, obviamente desde los enfoques, los métodos y las técnicas que le son propios y que corresponden al momento evolutivo en el que participa dentro del conjunto de las áreas del saber agrupadas bajo la denominación amplia de “disciplinas sociales”.

## Metáforas y disciplinas sociales

El estudio de lo social es, en comparación con otras ciencias, el más reciente esfuerzo sistemático de la humanidad por entender la manera como nos organizamos y como interactuamos, así como los procesos a través de los cuales se forma lo que llamamos “problemas sociales” y sus consecuencias.

Los primeros desarrollos considerados científicos en el análisis de lo social deben su formación a los paradigmas provenientes de las ciencias exactas como la física y la biología, pues de allí se derivaron las metáforas utilizadas para comprender la sociedad.

Como la mayoría de las disciplinas sociales, el trabajo social luchó por legitimarse en el momento de mayor influjo del paradigma positivista -que sustenta la idea de que es posible un conocimiento directo y objetivo de la realidad. Los estudiosos de lo social, buscaron en las ciencias físicas y naturales, los mapas

<sup>2</sup> Ferreira, F. *Teoría Social de la comunidad*, Madrid, Euroamérica, 1970, pp. 23.

que permitieran expresar su entendimiento de las relaciones sociales. El australiano Michael White, trabajador social –terapeuta, afirma que esto se hizo, además, porque descubrieron que en estas ciencias también se procedía por analogía: “Observaron, que las analogías de las que ellos estaban apropiándose ya habían sido adaptadas a partir de otros campos por las ciencias físicas y que la ciencia le debe más a la máquina de vapor que la máquina de vapor a la ciencia y se sintieron libres para buscar en otra parte las metáforas de las que habrían de derivar sus teorías”<sup>3</sup>

Una de las analogías más reconocidas y posiblemente la más reproducida es la que se extrajo de la física positivista y según la cual la organización social se construye como una máquina elaborada, constituida a base de mecánica hidráulica, en la cual los problemas se consideran como colapsos, inversiones, insuficiencias y averías y las soluciones se definen a partir de la identificación de causalidades aisladas, análisis preciso, reparación, reconstrucción, corrección. Posiblemente ésto explica la visión tecnocrática del pensamiento social en algunas épocas de su evolución.

Otra metáfora importante es la que proviene de las ciencias biológicas y desde la cual la sociedad se entiende como un gran organismo, sus componentes son como células, los problemas se evidencian como enfermedades y los profesionales que se ocupan de su entendimiento y atención se ven a sí mismos como médicos. Términos como diagnóstico y tratamiento dan cuenta de ello.

Mucho más recientemente se han usado metáforas traídas de otros desarrollos como el de la astronomía y la ecología que, con la idea de un cosmos autoorganizador, resultado de la dialógica entre orden y desorden, introduce una nueva imagen de lo social así como nuevas explicaciones sobre la acción.

De manera específica, cada disciplina desarrolla sus analogías y estas van adaptándose a los paradigmas de la ciencia en general y de la disciplina en particular.

Ejemplos de estas metáforas específicas son las que se derivan de las teorías del juego, del drama, de los rituales y más recientemente las metáforas extraídas del texto o la narrativa.

Sin embargo lo que sí es común en todas las interpretaciones de lo social, independientemente de la metáfora sobre la cual estén construidas, es la diferenciación clara entre un cuerpo explicativo o marco de referencia conceptual y unos marcos de acción o práctica disciplinar.

De la articulación y coherencia entre estos dos cuerpos, el teórico y el práctico, depende en gran medida, el rigor y la “cientificidad” de cada disciplina, así como su utilidad y acierto en la interpretación y atención de los problemas humanos, inscritos en lo social.

De ahí el interés por plantear esta reflexión en trabajo social y por mantener presente la necesidad de vigilar con extremo cuidado esta coherencia, pues es frecuente encontrarse con verdaderas y serias dicotomías entre los llamados teóricos- académicos, estudiantes, docentes, investigadores, y los llamados prácticos- empíricos, profesionales en ejercicio o de campo.

Las metáforas son recursos lingüísticos que se utilizan como un modo de resolver la dificultad que plantea la descripción de todas las entidades, pues de un lado la realidad es siempre inabarcable, única, innombrable, “idiosincrática- un todo en sí misma” y al mismo tiempo, la realidad es parte de un conjunto de conexiones con otras entidades, en función de las cuales deviene “lo que es”, revelando su vacuidad intrínseca- nada en sí misma. Es a partir de esta doble condición desde donde la metáfora surge como un modo posible de trascender lo inefable y respetar lo real en su vacuidad y su naturaleza interaccional”<sup>4</sup>

Pues bien, dada la condición propia del lenguaje con el que nos relacionamos, para construir metáforas, los dos cuerpos de la intervención profesional han sido identificados, también metafóricamente, como dominios: el dominio de la acción o de la producción y el dominio de la explicación.

<sup>3</sup> White, M. y Epton, D. *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 22.

<sup>4</sup> Packman, M. *Investigación e Intervención con Grupos Familiares: una perspectiva constructivista*. 1994.

## La distinción de dominios como posibilidad de distinguir prácticas

El concepto de dominio es introducido por Humberto Maturana en 1985, quien cuestiona la idea de realidad, tal como es vista desde distintos ejercicios profesionales y, consecuentemente, la idea de objetividad expuesta por el pensamiento positivista y la de neutralidad en la intervención, derivada de este mismo marco conceptual, del cual está fuertemente impregnado el pensamiento social.

El término dominio tiene su origen en el nombre que se dio a varios territorios del Imperio Británico que gozaban de autonomía. Es posiblemente esta idea de autonomía sumada a la tendencia marcada de la cultura occidental de segmentar, clasificar, diferenciar y analizar como ejercicios que facilitarían el entendimiento, las que de alguna manera nos han llevado a la demarcación tan tajante entre los agentes investigadores de la organización familiar y los agentes que intervienen oficialmente los problemas sociales que la afectan y que de manera explícita mantienen el status quo.

Aunque son muchos los dominios que podrían identificarse en el marco de la intervención con grupos familiares y que, evidentemente han sido objeto de reflexión para muchos colegas,<sup>5</sup> vale la pena centrarnos en los dos dominios en torno a los cuales se plantea la discusión inicialmente enunciada: el dominio de la producción y el dominio de la explicación.

Elspeth MacAdam, especialista en maltrato infantil, utiliza la distinción entre los dominios de producción y explicación como una herramienta útil para definir el tipo de intervención pertinente según el contexto en el cual se desarrolla. Considera que la categoría contexto incluye cuatro elementos fundamentales: tiempo, lugar, contenido y relación, es decir que la intervención profesional estaría referida, según esta definición al carácter de la institución, al momento en el cual se interviene, a la legislación y los

modelos jurídicos vigentes, a los niveles de atención, y a los paradigmas en los que se mueven las disciplinas y los profesionales.<sup>6</sup>

Algunas de estas distinciones son: Al dominio de la producción le es útil la idea de universo, como un espacio que permite ubicar los eventos a intervenir. La idea de multiverso (introducida por Maturana) aunque es muy novedosa en cuanto permite el entendimiento de múltiples niveles explicativos de la realidad a atender, es poco pertinente cuando de tomar decisiones se trata. Por ejemplo en un proceso tan común en las instituciones que se ocupan de la familia, como el de definición de la custodia de un niño. Por eso es una idea mas pertinente al dominio de la explicación.

“Toda causa tiene un efecto y todo efecto tiene su causa” ha sido, de alguna manera, un principio sin discusión que orienta los llamados estudios sociales que solemos hacer como acercamiento a las realidades con las cuales interactuamos cotidianamente en nuestro ejercicio profesional. Pero los hallazgos y las reflexiones de Gregory Bateson, desde la filosofía, Margaret Mead en la antropología, Von Bertalanfy desde la biología, Ashby en la computación, en la década de los cuarenta y más recientemente Heinz Von Foester, cibernético, matemático, físico y filósofo, Humberto Maturana, biólogo, Edgar Morin, sociólogo y expositor principal del llamado pensamiento complejo, Prigogine en la química y Fritjof Capra en la física contemporánea, han dado al traste con esa creencia generalizada de la ciencia y coinciden en el entendimiento de la causalidad como un fenómeno circular en el cual causas y efectos se conectan de una manera tan redundante que, dependiendo de la puntuación, lo que en un momento podría ser causa es a la vez efecto y viceversa, esta constatación, posible en muchos campos del saber no puede perderse de vista, sobre todo para quien se mueve en el dominio de la explicación. Pero quien se mueve en el de la producción requiere de la secuencialidad que define la causalidad lineal para ordenar eventos en el tiempo, de ahí la persistencia en este estilo de pensamiento.

<sup>5</sup> Es posible que el término dominio no se use con frecuencia, pero puede asimilarse a Contextos de Intervención, para distinguirlo de áreas o campos, y de niveles.

<sup>6</sup> MacAdam, E. Seminario “Controversias de la Violencia y el Abuso Sexual”. *Sistemas Humanos*, Bogotá, 1996. Notas personales del Seminario.

El dominio de la producción no exige la neutralidad; se constituye más bien por políticas, normas, acciones y organizaciones que ponen en ejecución principios ideológicos y posturas filosóficas con una clara intencionalidad, y que por ello excluyen a quienes no coinciden con esos estilos de pensamiento, es decir que siempre se corre el riesgo de que alguien no pueda ser siquiera escuchado.

En el dominio de la explicación, la neutralidad, como postura que crea un estado de curiosidad en la mente del profesional y que lleva a la exploración e invención de puntos de vista y movimientos alternativos, los que a su vez engendran curiosidad, es absolutamente indispensable, pues la búsqueda incesante de explicaciones, particularmente en lo social, así lo requiere.

El término neutralidad fue originalmente usado para expresar la idea de evitar activamente la aceptación de cualquier posición dada como siendo más correcta que otra, sin embargo aceptando nuestra inhabilidad de actuar en forma no política y procurando evitar la trampa de sobresimplificar la idea de neutralidad, la curiosidad se constituye, por lo pronto, en un muy buen descriptor.<sup>7</sup>

El consentimiento o la participación activa de los usuarios, sean ellos individuos, grupos o comunidades, de los servicios que se prestan en las llamadas agencias de bienestar, es un imperativo cuando estas se mueven en el dominio de la explicación. Por ejemplo una organización que hace terapia familiar no podría, en ningún caso realizar un proceso exitoso si no cuenta con el consentimiento de las personas que acuden en busca de ella. Lo mismo ocurre con la confiabilidad de la información en el proceso investigativo, pero para la aplicación del Código del Menor en un caso de maltrato infantil, el consentimiento de los participantes, aunque deseable, no es imperativo. Allí estaríamos en un dominio eminentemente productivo.

Podría entonces decirse, a modo de cierre para esta caracterización de los dominios sobre los que se centra

la presente reflexión, que si bien el profesional de trabajo social, siempre debería desarrollar la curiosidad como una característica inherente a su condición de investigador nato, esta cualidad se expresa de manera diferente según el dominio desde el cual desarrolle su ejercicio profesional, así en el dominio de la producción se requiere de una curiosidad de investigador-descubridor y en el dominio de la explicación, la curiosidad se privilegia como exploración- invención.

### **Trabajo social: descubre o inventa la realidad familiar?**

La analogía con el descubrimiento y la invención, propuesta por Heinz von Foerster es particularmente útil para comprender mejor la distinción entre los dominios. Él hace una afirmación, a la que denomina el "postulado metafísico", y según la cual sólo podemos decidir aquellos asuntos que son en principio indecibles.

Las preguntas decidibles ya han sido decididas por la escogencia del marco de referencia en el cual fueron hechas y por la escogencia de las reglas en que se desarrollan las respuestas, procesos cuya conexión ha sido a veces rápida y a veces lenta, pero que finalmente han llegado, después de una secuencia de pasos compulsivamente lógicos a una única respuesta, un sí definitivo o un no rotundo.

Pero cuando decidimos acerca de lo indecible no estamos bajo presión, ni siquiera bajo la presión de la lógica, asegura Von Foerster, ¡Somos libres!, el complemento de la necesidad no es el azar, es la elección. Nosotros decidimos quienes queremos ser cuando hemos decidido acerca de una pregunta en principio indecible.

Con esta libertad de elección, ahora somos responsables de aquello que escogemos. Libertad que para algunos constituye un regalo y para otros una responsabilidad con la cual hay que cargar como un fardo insoportable.

Con mucha ingenuidad e imaginación se inventaron mecanismos para dejar de lado esta pesada carga. Se han construido completas instituciones jerárquicas

<sup>7</sup> Cecchin, G. "Nueva Visita a la Hipotetización, la Circularidad y la Neutralidad..." En: *Sistemas Familiares*, 1998.

donde resulta imposible ubicar la responsabilidad. Todos en dichos sistemas pueden decir: Se me dijo que hiciera x cosa...

En el escenario político oímos cada vez más la frase de Poncio Pilatos: No tengo más alternativa que x... En otras palabras, no me hagan responsable por... échenle la culpa a otros. Estas frases, aparentemente reemplazan aquella que dice: "Entre muchas opciones, yo escogí esta"...

Claro que en el mundo político y en el profesional no se explicitan así las cosas, allí tenemos un recurso muy usado para hacer lo mismo sin decirlo, y es el recurso de la objetividad, recurso que según Von Foester es el mecanismo más popular para evitar la responsabilidad, y que según Maturana es el mejor argumento para obligar, pues la objetividad requiere que las propiedades del observador no penetren en la descripción de sus observaciones. "Con la esencia del observar, vale decir con la remoción de los procesos de cognición, el observador queda reducido a una maquina copiadora y la noción de responsabilidad es eliminada con éxito.

Sin embargo, Poncio Pilatos, las jerarquías, la objetividad y otros mecanismos, son todos derivaciones de una decisión que ha sido tomada en un par de asuntos en principio indecidibles. He aquí el par decisivo:

Estoy yo aparte del universo?, es decir, toda vez que miro estoy mirando por una mirilla hacia un universo que se despliega. O Soy yo parte del universo?, es decir, cada vez que yo actúo me estoy cambiando a mi mismo y estoy cambiando también el universo.

Los que eligen la primera alternativa son descubridores, los que eligen la segunda son inventores, los primeros se ven a sí mismos como ciudadanos de un mundo independiente, cuyas regularidades, reglas y costumbres podrían eventualmente descubrir, y los segundos se ven como partícipes de una conspiración, cuyas costumbres, reglas y reglamentos están en proceso de inventarse<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Von Foerster, H. *Ética y Cibernética de Segundo Orden*, traducción de Rebeca Donoso de Z., Bogotá, 1994.

Para los trabajadores(as) sociales descubridores (as), esto es para los(as) que se mueven en el dominio de la acción, bien por el carácter de la organización-contexto en la cual desarrollan su intervención con grupos familiares, o bien por su decisión particular de verse y sentirse observadores(as) externos(as) de este universo en el cual intervienen, seguramente serán muy coherentes y validas las metáforas de la física o de la biología aplicadas al entendimiento de lo social.

Los trabajadores(as) sociales inventores(as), es decir los que se mueven en el dominio de la explicación e intentan construir la teoría que explique cómo ocurren los procesos familiares de los que se ocupan, posiblemente necesiten metáforas como el drama, el ritual o la narrativa para comprender lo que ocurre con las personas y sus interacciones y lo que ocurre con ellos mismos en ese proceso de conocimiento.

Parecería que se estuviera desarrollando una historia de policías y ladrones y que en algún lado estuvieran ocultas la bondad y la maldad, o la forma correcta de hacer y de entender la realidad, sin embargo ese también sería, según Von Foester, un asunto indecidible, cuya decisión es responsabilidad de quien la toma.

### **La estética: una oportunidad para el trabajo social familiar**

Como una alternativa a la dicotomía, aparentemente plantcada, resulta alentador incluir en este punto la propuesta de Maturana cuando ofrece como posibilidad, un marcador más amplio que el constituido por la distinción entre la producción y la explicación y es el dominio de la estética. Si, el dominio de la armonía, de la coherencia, el dominio en el cual toda explicación y toda acción podrían constituirse en arte.

La estética actuaria, en nuestro caso, como un conector entre la explicación y la producción. La estética sería, parafraseando a Bateson, la pauta que conecta ..., algo así como la que hace posible integrar conocimiento y sabiduría. Pues por la estética es posible comprender lo que sabemos. "Comprender es en sí un profundo acto creativo. El que sabe hace, el que comprende es. Hay gente que sabe hacer poesía,

otros son poetas, hay gente que hace ciencia, otros son científicos. No es lo mismo hacer el amor que amar, hacer música que ser músico”,<sup>9</sup> y cuando hacer y ser se incluyen mutuamente, es posible hacer arte desde el ejercicio profesional.

“Un terapeuta puede ser un artista o un artesano (un maestro de oficio). Son artesanos aquellos que practican, enseñan y valoran exclusivamente determinados conjuntos de habilidades y destrezas”, afirma Keeney, y esta afirmación es aplicable al trabajo social, pues algunos profesionales desarrollan su quehacer de manera parecida a la reparación de un automóvil o de una silla rota, o sea, una operación mecánica que envuelve el uso de determinadas herramientas y habilidades: Consiste en arreglar algo. Para un artista, en cambio, las habilidades y destrezas técnicas aplicadas en el proceso de intervención son secundarias con relación a una perspectiva más abarcadora. Al arte le interesa las consecuencias ecológicas de un determinado curso de acción, entrelazado con el contexto total; para el artista, la práctica del oficio sólo tiene importancia por el papel que cumple dentro de la ecología total: la personalidad, el contexto social y el mundo.

Incluir la estética en la reflexión sobre el explicar y el hacer profesional es acercarse a la posibilidad de armonizar, de encontrarse con la belleza, con la elegancia, con la consistencia, con lo deseable, y, finalmente, como dice Keeney, es la posibilidad del encuentro con la ética.

Para Collingwood, los artesanos y los artistas emplean las mismas técnicas y habilidades para alcanzar una meta determinada, como por ejemplo la construcción de un edificio; pero en el caso del artista hay una diferencia que trasciende la aplicación consciente de los medios con vistas a ese fin preconcebido. Esta diferencia tiene que ver con la conexión entre el logro particular y el contexto del que forma parte”.<sup>10</sup> Por eso moverse

en el dominio estético es moverse simultáneamente en el dominio ético.

Asumir la estética, como dominio básico de la intervención profesional de trabajo Social, nos pone en el terreno de la reflexión ética, en el sentido propuesto por Maturana, o sea como posibilidad de construcción de procesos humanos de relación, apoyados en el respeto, en el reconocimiento de la legitimidad del otro, la coherencia y la responsabilidad que exige nuestra interacción con grupos familiares.

Es posible considerarse a sí mismo como un observador independiente que mira al mundo pasar por su lado y, desde esa postura poder decirle a otros cómo pensar y cómo actuar, este es según Von Foerster, el principio de los códigos morales.

Y también es posible considerarse a sí mismo como un actor que participa en la circularidad de la interacción mutua, como un ser en conversación con otros en la intrincada red de las relaciones sociales, por cuya interdependencia sólo puede decirse a sí mismo cómo pensar y cómo actuar, y que, según el mismo autor, es el principio de la ética.

Como puede inferirse, esta percepción de sí mismo representa un cambio fundamental no solamente en lo que hacemos con las familias, sino también en la manera cómo hacemos ciencia, cómo entendemos el enseñar y el aprender, cómo hacemos investigación y también cómo entendemos lo organizacional, es decir que de esta percepción depende el cambio epistemológico necesario para incluir el dominio de la estética en la comprensión de la realidad.

La estética como contexto de la intervención profesional con familias hace posible una explicación y una producción con nuevos significados. De tal modo que no es suficiente hacer la distinción entre ambos dominios o ubicarse en uno u otro, y mucho menos intentar decidir cuál es mejor o peor, esto es tan aberrante como cualquier fraccionamiento o cualquier dicotomía, de esas que tanto criticamos en la ciencia tradicional, lo útil de la distinción no es la diferenciación sino la posibilidad de ordenar las acciones, de poderlas conectar, dicho en términos de Keeney, “en busca de la totalidad, desde la condición de simplicidad completa”.

<sup>9</sup> Max Neef, M. “El Acto Creativo...” En: *Actualidades Administrativas*, No 43, Ecopetrol, Bogotá, 1993.

<sup>10</sup> Keeney, B. *Estética del Cambio*, Barcelona, Paidós, 1991, pág. 210.

La complejidad de los procesos familiares con los cuales tiene que ver Trabajo Social en su intervención, exige la creatividad de una acción totalizadora, esto requiere de arte, de imaginación poética, para poder moverse con propiedad en un mundo que requiere a la vez juicio científico, sensibilidad emocional y acción a la mano.

Esto nos sugiere que los profesionales que trabajan sin una orientación estética pueden perpetuar la patología. El Trabajador Social que se concibe a sí mismo como un manipulador o un agente unilateral de poder se está ocupando de círculos parciales de los sistemas complejos con los cuales está comprometido en su intervención, y esta postura amenaza la posibilidad de comprensión global, es una postura reduccionista y mutilante. Solamente la sabiduría, es decir el reconocimiento de la circuitividad, permite abordar con eficacia los ecosistemas en los cuales se inscriben los grupos familiares y sus relaciones.

“La mera racionalidad teleológica, sin la ayuda de fenómenos tales como el arte, la religión, el sueño y otros semejantes, es necesariamente patógena y destructora de la vida... Si virulencia surge específicamente de la circunstancia de que la vida depende de circuitos interconectados de contingencias, en tanto que la conciencia sólo puede ver los pequeños arcos de estos circuitos que interesan para los fines humanos”<sup>11</sup>

Es casi seguro que las familias con quienes desarrollamos nuestros acercamientos investigativos, o las que acuden a las organizaciones terapéuticas, e incluso las que, por distintas circunstancias nos encuentran como agentes de control social, no distinguen tan claramente estos dominios como pudiéramos hacerlo desde una reflexión como ésta.

Pero lo que sí pueden todos los seres humanos distinguir, sea cual sea su condición de género, étnica o clase es cuando son reconocidos en su legitimidad como seres humanos y cuando, pudiendo participar en la conversación con otros, logran fortalecerse para continuar viviendo la vida.

## Bibliografía

BATESON, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*, New York, E.p. Dutton, 1979.

CECCHIN, G. “Nueva visita a la hipotetización, la circularidad y la neutralidad. Una invitación a la curiosidad”. En *Sistemas familiares*, 1989.

FERREIRA, F. *Teoría Social de la comunidad*. Euroamérica, Madrid, 1970.

KEENEY, B. *Estética del cambio*. Paidós, Barcelona, 1991.

MAC ADAM, E. Seminario “*Controversias de la violencia y el abuso sexual. Sistemas humanos*”. Santa Fe de Bogotá, 1996. Notas del Seminario.

MAX NEEF, M. “El acto creativo: desde la esterilidad de la certeza hacia la fecundidad de la incertidumbre”. En *Actualidades administrativas*, No. 43, ECOPEPETROL, Santa Fe de Bogotá, enero de 1993.

MEAD, M y Otros, “*Cybernetics of Cybernetics*”. *Purposive Systems*, New York, Spartan Books, 1968.

VON FOERSTER, H. *Ética y cibernética de segundo orden*, traducción de Rebeca Donoso de Z, Santa Fe de Bogotá, junio de 1994.

WHITE M. y EPSON D. *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós, Buenos Aires, 1993. ❖

<sup>11</sup> Bateson, G., citado por Keeneey, *op. cit.*, pág. 207.



De la serie *Gammings*, Bogotá 1975



De la serie *Infancia*, Bogotá, 1970